

# La larga sombra del franquismo



Conocer cómo se implantó el franquismo después de la Guerra Civil es una tarea compleja, como se muestra en el poliédrico dossier al que dedicamos este número. El mito de la Nueva España, como discurso fascistizado y totalitario, fue una parte de la realidad del nuevo régimen. En cierto modo, ese mito fue el proyecto de una España que pudo ser pero que se fue diluyendo a medida que el franquismo se metamorfoseaba, mientras superaba las crisis una tras otra. En el lustro que siguió al final de la guerra, si algo caracterizó al nuevo régimen fue la expectación, hasta el punto que para referirnos a esos años podríamos hablar de *prefranquismo*. Quizás estaba en lo cierto Demetrio Carceller, ministro de Industria entre 1940 y 1945, cuando años más tarde definió al general Franco como “un teniente al que todos hemos ayudado a construir”.

res, antidemocrático y arbitrario en su aplicación—, en el que el Jefe del Estado solo tenía que responder “ante Dios y ante la Historia”, tal y como decían los *Estatutos de FET y de las JONS*.

Uno de los factores perdurables sobre los que se ancló el nuevo Estado fue la confesionalidad. Según el benedictino Hilari Raguer, este “nacionalcatolicismo español consiste en que todo buen español ha de ser católico, apostólico y romano y, recíprocamente, todo católico español ha de ser buen español, pero identificando el españolismo con el franquismo”. Lo más sorprendente de esta definición es el origen y la vigencia actual que muchos ciudadanos aún otorgan a este binomio, es decir, existe una mentalidad antifranquista que, paradójicamente, bebe de las fuentes de una propaganda franquista que hizo suyo al nacionalismo español anterior, fuese republicano o monár-

quico. Es esa (ignorante) fascinación por el adanismo franquista la que aún pervive después de muerto el dictador.

En ocasiones todo es mucho más sencillo. Durante muchos años, la genealogía del término nacionalcatolicismo se ha atribuido a los ideólogos del falangismo católico y a las dignidades eclesiásticas que apoyaron al bando sublevado. Sin embargo, fue José María González Ruiz (1916-2005) quien lo inventó en el transcurso de una entrevista que le estaba haciendo un periodista francés a fines de los cincuenta. Este canónigo andaluz, conocido por su compromiso con la justicia social y por su buen humor y fina ironía, jugó con dos palabras (el nacionalsindicalismo español y el nacionalsocialismo alemán) y de esa ingeniosa combinación surgió un término al que, posteriormente, los historiadores han dotado de contenido histórico ante la imperiosa necesidad de clasificar el camaleónico discurso franquista.

Pero ni el nacionalismo español comenzó en 1936, ni todo el catolicismo se sumó a los sublevados, ni el nacionalcatolicismo fue un discurso preconcebido por la propaganda franquista. Ni siquiera la vida cotidiana de los españoles estuvo absolutamente adocenada por la represión moral y política aplicada cada día por el Régimen con la complicidad disciplinante de la Iglesia. En resumen, España no nació con Franco ni los españoles fueron franquistas por fatalismo histórico. La Dictadura existió, y antes que calificarla con sus propios discursos, hay que estudiarla y conocerla. Ese reto del historiador, el resto no es conocimiento histórico, es palabrería.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Elías Bendodo Benasayag  
**Director gerente:** Tristán Pertinhez Blasco

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

**Colaboran en este número:** Encarnación Barranquero Texeira, Francisco Cobo Romero, Teresa María Ortega López, Gloria Román Ruiz, Cristián Cerón Torreblanca, Luis Miguel Sánchez Tostado, Lucía Prieto Borrego, Julio Miguel Román Punzón, Manuel José de Lara Ródenas, Carlos A. Font Gavira, Antonio Jesús González Pérez, Ricardo Soler Villegas, María Román López, Eva Díaz Pérez, Manuel Hijano del Río, Santiago M. Santiño Ramírez de Alda, Félix Carnero, Rubén Macías, Aurora Mora Montín, Juan A. Morales, Manuel Ponce, Jesús Ponce, José Luis Chicharro Chamorro, Carlos Clementson, Encarnación Lemus López y Mercedes de Pablos Candón.

**Diseño:** Gomcaru, S. L.  
**Maquetación y tratamiento de las imágenes:** Gomcaru, S. L. / Emilio Barberí Rodríguez  
**Impresión:** Dia Cash, S. L.  
**Distribución:** Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**  
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es  
**Correo-e:**  
 andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es  
 Depósito legal: SE-3272-02  
 ISSN: 1695-1956

**Imagen de portada:** Sevilla. Postulantes. 1940-1945.  
 © ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, Fondo Gelán.



'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

## Dossier: 1 de abril de 1939. La guerra ha terminado

El 1 de abril de 1939 acabó oficialmente la Guerra Civil. Andalucía había estado dividida durante meses en una parte occidental, en la que el golpe del 18 de julio de 1936 había triunfado o había ido controlando territorio a partir del foco sevillano; y una zona oriental, republicana hasta prácticamente el final. Finalizada la guerra, se imponía una nueva situación en todos los órdenes relativamente desigual por la trayectoria de las distintas provincias. Muchas familias vivieron el dolor del asesinato de los suyos: más de 8.000 por los republicanos, más de 50.000 por los franquistas, 500 personas muertas en las prisiones en la posguerra y 1.255 desaparecidos. Junto a las políticas de reedificación de viviendas, edificios e infraestructuras destruidas por la guerra, se produjo una reconstrucción política y simbólica que sirvió de armazón ideológico del Nuevo Estado. Coordinado por la profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga, Encarnación Barranquero Texeira, este dossier ofrece un recorrido por nuevas investigaciones sobre los años negros de la posguerra abordando temas como la reconstrucción, el racionamiento, la sociología de los vencedores, la articulación del franquismo, las cifras de la represión, la resistencia, el exilio y la vida cotidiana.

### El revestimiento simbólico y mitificado 8

Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López

### La economía del racionamiento 16

Gloria Román Ruiz

### Los vencedores 22

Cristian Cerón Torreblanca

### Los vencidos 26

Encarnación Barranquero Texeira

### Resistencia antifranquista en Andalucía 30

Luis Miguel Sánchez Tostado

### Moral y vida cotidiana 34

Lucía Prieto Borrego

## ¡Si Apuleyo levantara la cabeza! 40

Cuando el famoso escritor romano Apuleyo de Madaura censuraba el lujo con el que se construían las villas del campo, no podía imaginar la magnificencia que iban a alcanzar siglos más tarde. La villa de Salar (Granada), recientemente excavada, es un excelente ejemplo de esta suntuosidad.

Julio Miguel Román Punzón

## Los pasos de Miguel Redondo 46

Este onubense del siglo XVI se sintió llamado a probarse a sí mismo haciendo el viaje de las Indias y asentándose en la capital del virreinato del Perú. Desde Lima comerciaba al por mayor por diversos puntos de la costa pacífica. Al final de su vida anheló regresar a su tierra natal.

Manuel José de Lara Ródenas

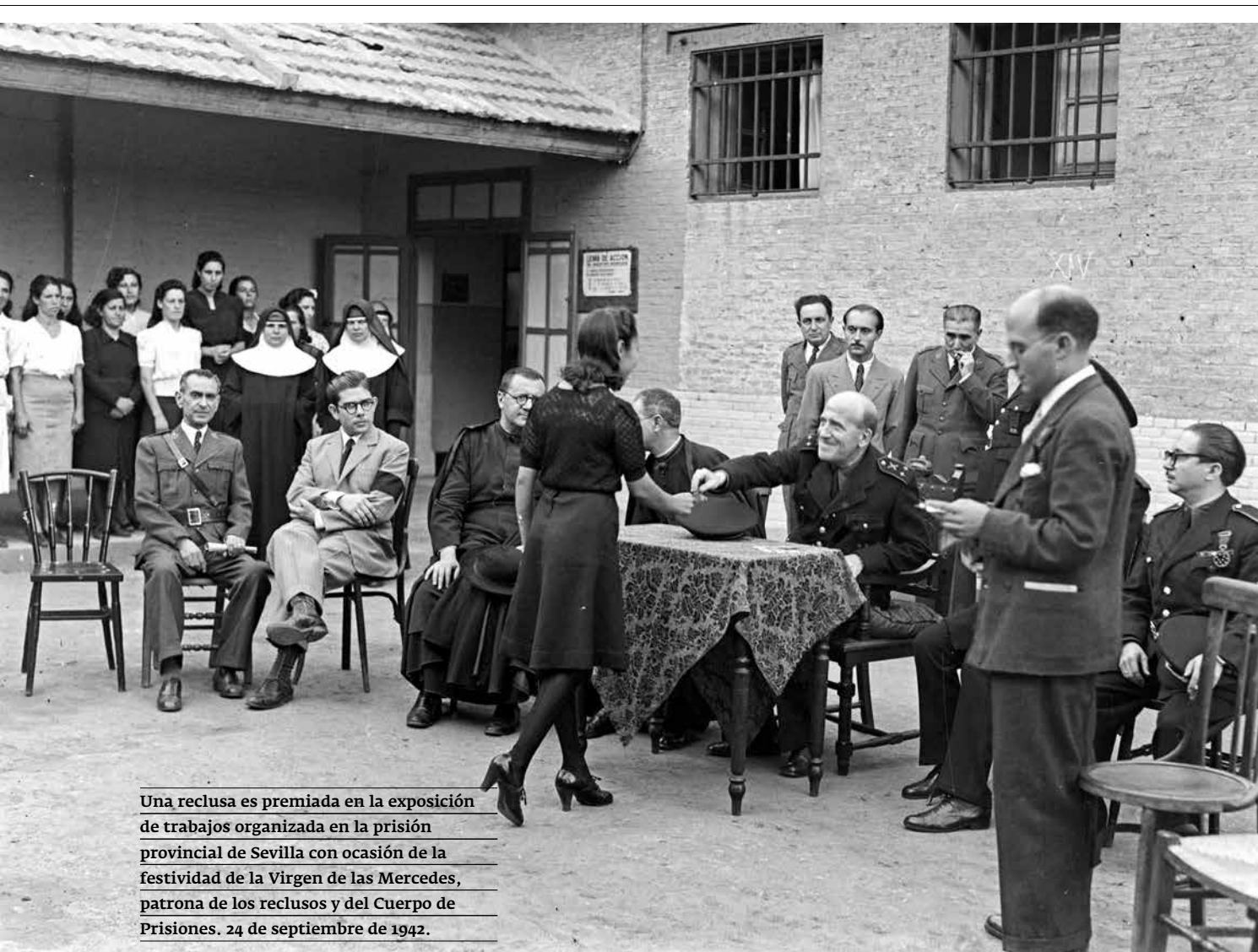
## Guerra en el Reino de Chile 50

Cuando los españoles iniciaron la conquista del territorio del actual Chile en el año 1540 no imaginaron la continuada resistencia que iban a encontrar. Se entabló una guerra, casi interminable, con los araucanos (mapuches), dominada por la extrema crueldad y fiereza.

Carlos A. Font Gavira







Una reclusa es premiada en la exposición de trabajos organizada en la prisión provincial de Sevilla con ocasión de la festividad de la Virgen de las Mercedes, patrona de los reclusos y del Cuerpo de Prisiones. 24 de septiembre de 1942.

© ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, Fondo Serrano.

## SECCIONES

AGENDA	70
PROTAGONISTAS	74
<b>Pascual de Gayangos</b>	
GOOGLE TIME	78
<b>Hernando Colón</b>	
OCURRIÓ HACE 100 AÑOS	82
<b>Asamblea de Córdoba</b>	
PATRIMONIO	88
<b>Minas de Sotiel Coronada</b>	
LIBROS	94

### El barón de la Bruère

54

El gaditano José de Lacroix, barón de la Bruère, es uno de los editores más peculiares y productivos del periodismo de finales del XVIII y principios del XIX. Pionero en su género, fundó varias cabeceras en distintas provincias, en una época en la que los españoles pasaron de súbditos a ciudadanos.

**María Román López**

### Fotógrafos contra bandoleros

58

En la Córdoba de 1870, un grave problema de seguridad pública protagonizado por el bandolerismo llevó a un visionario gobernador, Julián Zugasti y Sáez, a imponer el uso del retrato fotográfico como arma legal para acabar con la impunidad de estos populares delincuentes.

**Antonio Jesús González Pérez**

### Corromper el voto (1910-1916)

64

A principios del siglo pasado, la política se encontraba sumida en un sistema bipartidista en el que los dos grandes partidos (Liberal y Conservador) se alternaban en el poder. Para ello, se valieron de un entramado político clientelar caracterizado por el fraude y la corrupción.

**Ricardo Soler Villegas**



# 1 de abril de 1939

## La guerra ha terminado

COORDINADO POR: ENCARNACIÓN BARRANQUERO TEXEIRA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

**COMISARIA GENERAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES** (Para el fichero local)

**Resolindes** (Nombre) | **Calero** (Primer apellido) | **Cousales** (Segundo apellido)

Sexo: **H** Nacimiento: día **8** mes **Enero** año **1908** Años cumplidos **36**

Estado civil: **C** Profesión: **Sus labores**

Lugar de nacimiento: Municipio de **Obispona de Segura** Provincia de **Jau**

Nombre del padre: **Abdou** Id. de la madre: **Resolindes**

Para los extranjeros: nacionalidad

Domicilio: calle o plaza de **Almuerzo Obispona. 1** de **Enero** de 194**5**

Tarjeta Núm.: **765120** Serie: **7** Pef.º provincial Serie **N.º**

PADRONES DE CLIENTES EN QUE ESTA INSCRITO INICIALMENTE											
FECHA			Categoría	PANADERIA		ULTRAMARINOS		COLECTIVIDAD			
DIA	MES	AÑO		N.º DE LA TIENDA	N.º DEL CUENTE	N.º DE LA TIENDA	N.º DEL CUENTE	N.º DE LA TIENDA	N.º DEL CUENTE	N.º DE LA COLECTIVIDAD	N.º DEL INSCRITO
			<b>3</b>	<b>9</b>	<b>120</b>	<b>6</b>	<b>330</b>				

El 1 de abril de 1939 acabó la Guerra Civil oficialmente, pero con este final no llegó la paz sino la más férrea imposición de los vencedores sobre los vencidos. Este momento señalaba el principio de un largo camino, el de una dictadura que duró hasta finales de 1975 con la muerte de Franco. Hoy, a ochenta años de aquella fecha, es necesario recordar las circunstancias que habían resultado de una guerra provocada tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 contra la República, y que marcaron el comienzo de una situación caracterizada por la miseria, la explotación y la represión.

Durante la guerra, Andalucía había estado dividida entre una parte occidental, donde el golpe del 18 de julio había

triunfado —a partir de ahí, habían ido controlando territorios desde el foco sevillano y los pueblos ocupados de Cádiz—; y la otra parte, en territorio republicano hasta prácticamente el final. Así, finalizada la guerra, en lo que hoy es nuestra comunidad, se podía percibir una gran diferencia entre las localidades, debida a su desigual trayectoria política y de violencia. La sangre derramada, los dramas humanos, las familias divididas y otras secuelas traumatizaron profundamente a una población mayoritariamente derrotada. Así, la destrucción material y, sobre todo, las pérdidas humanas tiñeron de luto los vestidos de miles de mujeres y el ánimo de todos. A partir de entonces se imponía sobrevivir.

Muchas familias vivieron el dolor del asesinato de los suyos: 8.143 en la zona republicana, 50.093 por los franquistas, 500 personas muertas en las prisiones en la posguerra y 1.255 desaparecidos, cuyo paradero aún se desconoce. Miles de madres y padres escribían a los gobernadores civiles si tenían noticias de los que habían huido, generalmente internados en campos de concentración franceses, con avales varios —de los curas, los patronos o los jefes falangistas de las localidades— con el fin de que la Cruz Roja los repatriara; mientras otros con trayectorias políticas y sindicales no quisieron volver y vivieron el drama de la Segunda Guerra Mundial o el exilio, que se calcula que afectó a 40.000-50.000 andaluces y andaluzas.



**Cartillas de abastecimiento expedidas en las localidades jiennenses de Iznatoraf y Chiclana de Segura (1945). Colección de cupones de racionamiento de María Navarro Valverde, vecina del municipio almeriense de Terque (1948).**

En agosto de 1939, el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, organismo creado el 31 de enero de 1938, pasó a llamarse Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR), dependiente de Gobernación. Esta, junto a la Dirección General de Arquitectura, se responsabilizó de la reconstrucción material. Bajo su tutela quedaban áreas con una destrucción superior al 75%, cuyas localidades eran “adoptadas por el Caudillo”, quien tras las actuaciones las “entregaba” reparadas en medio de sonoras campañas—desde 1943 también en NO-DO—. En Andalucía, la mayoría de los pueblos donde actuó la DGRDR habían estado cerca de los frentes, sobre todo en las provincias de Córdoba y Jaén. Algunos ejemplos fueron: Órjiva y Pitres, en

Granada; Andújar y su santuario de la Virgen de la Cabeza, Lopera, Porcuna, Martos, Alcalá la Real, Arjona, Linares, Marmolejo, Higuera y Santiago de Calatrava, en Jaén; Los Blázquez, Valdesequillo, Espejo, Adamuz, Hinojosa de Belalcázar, Alcaracejos, Valenzuela o Villanueva del Duque, en Córdoba. En todos los casos, al final se hicieron obras más limitadas de las que, en un principio, se habían previsto.

Pero hubo, además de la reedificación material, unos elementos simbólicos, discursivos e interpretativos del bando rebelde que formaron parte de la misma “reconstrucción” para justificar el aniquilamiento físico de los vencidos, como han estudiado Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López.

Cristian Cerón, conocedor de las instituciones franquistas, se ha ocupado de exponer los principales rasgos de la población “vencedora” y el nuevo personal político. Igualmente, la historiografía se ha ocupado no solo de los sectores considerados triunfadores, sino también de una parte de la población que fue acomodándose al régimen, que contó con ciertos privilegios o vio en esta adaptación una forma de supervivencia.

A la población “derrotada”, la consideramos una mayoría porque no solo se limita a los asesinados en los cementerios sino también al hambre, que ha estudiado Gloria Román. Luis Miguel Sánchez Tosado expone cómo fue la resistencia guerrillera en Andalucía, aunque no fuera la única forma de resistencia. Por su parte, la imposición de una moral tradicional, deudora de la Iglesia católica, fue una prolongación de la situación política asfixiante. Muchas mujeres hubieron de recurrir a la prostitución; otras sufrieron las presiones sociales si se salían de los estrechos márgenes que la “nueva sociedad” establecía para ellas. Lucía Prieto valora algunos rasgos de la vida cotidiana y la moral impuesta.

Imprescindible es, pues, que las generaciones más jóvenes conozcan parte de nuestra historia más reciente y que los más mayores recuerden cómo fue Andalucía después de una trágica guerra que nos ha afectado incuestionablemente. ■

